

Visión postmoderna en *Las andariegas* de Albalucía Ángel

Sangsuk Kim

The University of North Carolina at Chapel Hill

En las últimas décadas el mundo occidental ha confrontado varios cambios drásticos y relevantes en todos los campos de las ciencias, la tecnología, las artes y la filosofía, entre otros. Es el tiempo de “el fin de la ideología, del arte o las clases” (Jameson 141), la explosión de los medios de comunicación, así como de los nuevos sistemas sociales y económicos. A la vez, los escritores desarrollan un nuevo rumbo, una nueva forma de ver e interpretar los valores de dominación como el Sujeto, la Verdad absoluta y la Historia concebida como entidad unívoca. Tratan de rechazar el canon elitista y la narrativa maestra del humanismo burgués. Por consiguiente, muchas producciones culturales postmodernas se caracterizan por la ruptura de la tradición, por la indeterminación, la fragmentación, la ironía, la ahistoricidad y la hibridización que coinciden con la idea de Hassan.¹ Albalucía Ángel no ha estado ajena a ello y su obra *Las andariegas* (1984) es una de las que mejor ilustra dichas características postmodernas,² subvirtiendo las imágenes establecidas y construyendo una nueva visión de la realidad.

Muchos críticos han propuesto perspectivas diferentes sobre el género al que pertenece *Las andariegas*. María Mercedes Jaramillo la identifica como “poema épico” (223) por su lenguaje simbólico e imágenes poéticas, mientras que Raymond L. Williams la ve como una novela con anécdotas breves sobre las mujeres. Malva E. Filer prefiere llamarla “texto” en lugar de categorizarla como una novela o un poema (649). Así que es difícil categorizar esta obra debido a que el género vacila entre poesía, prosa y ficción. De este modo, se subraya uno de los aspectos del postmodernismo: la fragmentación de las categorías del género tradicional resulta en un género híbrido en el cual se mezclan simultáneamente en una obra los rasgos de diversos géneros.

Las andariegas es la historia del viaje de un grupo de mujeres que ha sido marginado por siglos. Dentro del sistema dominante, el

Hombre está determinado como sujeto cognitivo que piensa, que sabe, que habla. Sólo el hombre blanco y sin duda europeo que se ha postulado por gran parte de la modernidad, ha tenido el derecho al conocimiento y así ha sido fijado en la cultura occidental, relegando a los hombres de otras razas y a todas las mujeres a una posición subordinada como objeto de la representación. Sin embargo, según Michel Foucault, el Hombre, el cual es el Sujeto idealizado como Razón, Logos y Ser, pierde importancia en la época postmoderna (53). Tal sujeto que controla el pensamiento occidental se descentraliza y se fragmenta. Los pensadores postmodernos empiezan a revalorizar y a reconocer a “los otros” que han sido excluidos de la escena.³ El sujeto trascendental y unitario se convierte en plural y la mujer trata de subvertir los valores de dominación, descubrirse a sí misma y desarrollar otra versión de la realidad desde el punto de vista femenino.

Ángel logra no sólo subvertir las imágenes tradicionales que se le han asignado a la mujer por siglos, sino también construir una nueva historia de las mismas confrontando la cosmovisión masculina impuesta sobre una realidad silenciada. Al comienzo de la obra, nos explica su deseo de destruir la imagen angélica, es decir, la tradicional de las mujeres, quienes siempre han desempeñado el papel de cuidar al esposo y a los hijos cumpliendo los oficios del hogar:

[...] soñé la realidad y construí capítulos de puras añoranzas. de lo que las mujeres hemos preservado, a lo largo del tiempo, sin casi darnos cuenta. la esperanza.

de eso se tratan mis parábolas. del relato a otras voces. de una visión de las que no asistieron a la historia de la misma manera.

si abandoné los bosques encantados y rompí los espejos y destroné la imagen de la bella durmiente, no ha sido a forma de respuesta. lo hago más bien como pregunta. (11)

La autora aspira a que las mujeres rompan con la imagen femenina, reflexión distorsionada de la mujer que se asemejaba a la bella durmiente de los cuentos de hadas. La caracterización de los personajes hace evidente el intento consciente de Ángel por invertir el estereotipo cultural de la mujer frágil, bella y esbelta. A fin de destruir la milenaria historia del patriarcado y los mitos antiguos ya establecidos y rehacerlos desde el principio, se les asigna un carácter fuerte a las andariegas como “bucaneras”, “filibusteras” (15), descubridoras y guerreras, los papeles que los hombres tradicionalmente han desempeñado.

Para reconstruir su propia historia, las caminantes viajan sin tiempo específico mediante el retorno a los mundos antiguos como el egipcio, el griego, el romano y el americano. Estas viajeras aparecen en anonimato y van contando e incorporando la propia experiencia colectiva a través del recorrido y su narrativa se convierte en una reconstrucción del imaginario mundo femenino repensado desde la periferia. Es por eso que la historia reta al lector a causa de las frases fragmentadas, la falta de puntuación y de las múltiples voces. En el proceso de la lectura, se expanden las posibilidades de interpretación y se pierde quién relata la historia:⁴

y ellas contaron que les acariciaron las entrañas,
los pechos fríos de palomas desaladas, que después
las cubrieron con pétalos...

nos dimos cuenta entonces que era el negro,
contaron luego con voz desdibujada.

nocturno caballero de penachos... (21)

es un champán cargado con especias...

creo que es un bajel para el combate (27)

El hecho de que se mezclen varias voces narrativas sin una que sea protagonista tiene el efecto de darle al lector la oportunidad de participar en la creación de la obra, no jerarquizarlas y más bien identificar el sujeto plural, los cuales son algo característico de la postmodernidad.

Rompiendo la secuencia temporal que alude a la imposibilidad de narrar la historia femenina en términos de progreso y de temporalidad sucesiva, las viajeras ven a Eva, “la fémina traidora” (74), a quien se le culpa de todas las miserias de la humanidad. Algunas mujeres Evas mueren quemadas vivas en medio de las plazas debido a que no sólo muestran más conocimiento que los hombres sino que también utilizan el poder mental para no ser esclavas. Reconocen que la sociedad no les permite tener conocimiento ni usarlo y que los hombres sólo han usado el poder y el lenguaje para mantener su posición de superioridad. La sociedad mantiene así a las mujeres en una condición marginada. Nuestra autora hace que las peregrinas denuncien la historia distorsionada después de presenciar lo que les había pasado en lugar de transmitir información basada de generación en generación.

Al iniciar su viaje, las andariegas se encuentran primero con la naturaleza en su camino:

descubrieron primero los colores. el azul de los lagos reflejándose, calmos, en el azul celeste del cielo de verano. blaue, bleu....¡azul...! gritaron, afanosas. (16)

En el momento en que descubren por primera vez los colores como el azul, el amarillo, el verde, entre otros, en toda la tierra, los nombran generando una nueva posibilidad de relación con el lenguaje, la destrucción de la lógica a través del juego de palabras. Siguen su viaje mencionando sus milenarios oficios:

orfebres, hilanderas, panaderas
casandras
son las vendimiadoras en el rayar del sol
las parenderas las pastoras las olvidadas de los dioses las celebrantes
las amantes
las sin victorias ni derrotas las aguateras las trigueras las leñadoras las
pañideras
las comadronas y las enterradas (45)

Nombran a las anónimas en estas labores que son fácilmente reconocidas y las mencionan como abanderadas de la guerra. Aquí, el despliegue de las múltiples labores de las mujeres no consiste en dividir las tareas entre el hombre y la mujer sino en darle el mismo valor a sus trabajos domésticos que a la guerra. La autora, además, nos presenta otras faenas de las mujeres que son "trabajadoras de palabras y sonidos y sueños" (49). Durante siglos, según la crítica norteamericana Showalter, el sexo femenino no ha tenido mucha oportunidad de influir en el desarrollo del lenguaje ni se ha involucrado en la legitimación de la palabra (23). Los hombres son los que tienen el poder de nombrar, por lo cual ellos lo hacen desde su perspectiva. No obstante, nuestra autora les ofrece un papel importante a las mujeres en el acto de crear y producir la palabra.

La obra alude a los procesos o acontecimientos en que las féminas fueron perdiendo su autonomía en la sociedad patriarcal. Al mismo tiempo, se presenta el momento en que las mujeres se encuentran rehaciendo su historia con sus propias imágenes y sus mismos referentes como una forma de reapropiarse de su autonomía por medio

del lenguaje. Esto recuerda el epígrafe tomado de *Les Guérrillères* de Monique Wittig: "Dicen que los tiempos en que partieron de cero se están casi borrando de sus memorias. Dicen que con dificultad pueden usarlos como referencia" (9). De esta manera, el texto mismo al crear esa dialéctica desde una mirada diferente está destruyendo la forma en que el Occidente ha visto al sexo femenino en la historia. Las mujeres van sintiéndose, reconociendo a su vez las injusticias que han tenido con ellas desde siempre. La obra lo describe:

era un espejo oscuro
una trampa maldita
así lo describieron. así, adoloridas, sacudidas por esas voces huérfanas
de amor y anhelosas sin alas, sin el derecho a su reflejo ni al sueño de
sus sueños, [...]. (19)
la opacidad que fue enlutando nuestros cuerpos y proyectando
anoheceres en vez de madrugadas y saqueando la voz y el uso de la
palabra ya atravesó los límites. nada la hará volver
no nos embaucan sus espejos. (112)

En lo expuesto anteriormente se ejemplifica el hecho de que el texto nombra las carencias que el Occidente ha adjudicado a las mujeres tanto que las va destruyendo. El fragmento también nos brinda la esperanza de crear un lenguaje nuevo, una manera de significar en la cual se entienda la diferencia como heterogeneidad, pluralidad de sujetos. Alicia Suskin opina que las mujeres tienen que robar el lenguaje y usarlo para sus propios fines para así ser incluidas en el proceso de definición cultural. Esto genera la necesidad de crear un nuevo lenguaje que transmita y exprese la realidad de lo femenino. Las mujeres necesitan crear una noción de ellas mismas que exprese sus ideas desde el reconocimiento de su propia condición. Debe ser un léxico que nos haga conocer el universo desde la visión de nosotras. Por eso, en la postmodernidad, los discursos creados desde lo marginal adquieren gran importancia; significar, desde la diferencia, se convierte en un arma para subvertir el discurso dominante con el fin de crear identidades propias dentro del lenguaje mismo (211).

Según Williams, Albalucía Ángel pertenece al grupo de autores que representan lo postmoderno en Colombia, entre los que se destacan R. H. Moreno-Durán, Andrés Caicedo, Rodrigo Parra Sandoval, Marco Tulio Aguilera Garramuño (112-114). Williams considera a Ángel como una escritora postmoderna que usa un lenguaje innovador y experimental.

En *Las andariegas*, Ángel plantea el tema de las mujeres que se encuentran en una búsqueda de sí mismas, que escudriñan su interioridad y se acercan a su propio cuerpo. Inserta imágenes creadas que están ligadas con la recuperación del cuerpo femenino como sujeto y no como objeto de los deseos masculinos. Entendemos que es evidente la relación intrínseca entre la escritura femenina y el cuerpo. La escritura misma inscribe su anatomía en el texto y el lenguaje se vuelve el instrumento que expresa esa sensibilidad, por lo cual Ángel trata de crear una escritura femenina e incorporar a la mujer y su cuerpo en su narrativa. Hélène Cixous ha afirmado que “anything having to do with the body should be explored, from the functional to the libidinal, to the imaginary; and the how all of this is articulated at the symbolic level” (28). Cixous considera que la mujer no debe censurarse sino incorporar todo su cuerpo. Ángel hace que sus personajes, ante todo, recuperen su cuerpo para que tengan la posibilidad de ver el mundo desde su forma de sentir y de vivir su sexualidad haciendo posible expresarse con nuevos significados y palabras.

La mujer ha sido definida negativamente en términos de una carencia debido a que no tiene falo, el signo simbólico del poder. Ella tiene una vagina, metafóricamente un hueco, signo de la nada o del vacío que representa la femineidad en la cultura patriarcal. Luce Irigaray, no obstante, subvierte esta perspectiva en *This Sex Which is Not One*. Irigaray señala que el órgano sexual de la mujer no es uno sino una heterogeneidad como labios, vagina, útero, vulva, pechos, cerviz, entre otros. Su perspectiva sugiere que la anatomía, es decir, el órgano sexual jerarquizado se destruya. Con el propósito de revelar el cuerpo jerarquizado en el que no existe la dominación, desde el comienzo de la obra, Ángel rompe con las convenciones gráficas y ortográficas de la escritura. Se suprime la mayúscula jerárquica y se usa la puntuación que no tiene orden establecido. En las cuatro partes y sesenta y dos anécdotas basadas en las experiencias de las mujeres, la narración está compuesta de una serie de frases con los dibujos de Lucy Tejada, los nombres dibujados en forma de círculo y semicírculo. Estos dibujos sirven para producir imágenes verbales y a la vez, para rebelarse con la linealidad, la forma discursiva tradicional. Estas imágenes visuales le permiten al lector participar voluntariamente en el desarrollo del resultado de la obra. Además, según Dejong, se hace presente el cuerpo femenino, sobre todo, el órgano sexual con los semicírculos y los círculos de

nombres de mujeres legendarias e históricas al final de cada parte (205):



(Ángel 26)



(Ángel 51)

Las primeras dos partes de la obra presentan la forma de los semicírculos con los nombres de las mujeres. Estos semicírculos son una metáfora de un lado de la vulva. Las últimas dos se cierran con círculos como los siguientes:



(Ángel 134)

Los semicírculos llegan a formar círculos como si se hiciera un círculo de vulvas. Estas metáforas de la vulva sirven para mostrar tanto la rebeldía de la carencia como “el poder creativo de la mujer, no sólo en el sentido de la reproducción humana sino en el hecho de aludir al poder de parir palabras” (Dejong 206). De esta manera, Ángel nos hace visualizar la construcción de cuerpos textuales y sexuales.

Por otro lado, si se presentan tendencias postmodernas con respecto a la ruptura del lenguaje anticuado, también ocurre lo mismo con relación al tratamiento de la Historia en *Las andariegas*. La Historia pierde la universalidad ya que ahora se reconoce como una representación perfecta del pasado construida por las élites intelectuales de la

clase dominante. Así que, según Vattimo, se disuelve la idea de la Historia como curso unitario y, por lo tanto, no existe "una historia única, [sino] hay imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista" (76). Ángel, en su obra, quiere descubrir el mundo desde una mirada diferente, de las mujeres mismas que nunca "asistieron a la historia" (11). Para alcanzarlo, un epígrafe y un epílogo de esta obra plantean no sólo la necesidad de comenzar de nuevo sino también de reescribir la historia de las mujeres desde una nueva visión histórica: "Ellas dicen que todas esas formas designan un lenguaje anticuado. Dicen que hay que recomenzar todo. Dicen que un gran viento barre la Tierra [...]" (139).

Para subvertir las visiones antiguas y construir una manera de verse a sí mismas, de inventar una nueva visión, tejiendo una historia colectiva de ellas de lo que les ocurre cada vez que atraviesan los mundos, las mujeres retornan al pasado, a la memoria, al silencio, al olvido: son "mensajeras del tiempo sin mañana" (40) y "caminantes brumosas de los rumores del olvido" (53). Las viajantes vuelven de la nada a renombra y a recontar la historia como la de Noé que salvó a su familia y a todas las especies de animales del mundo, narrando desde una perspectiva de testigo. Cuando las viajeras encuentran a Noé, él está lívido, parece petrificado y su arca está destruida. Noé no preserva del diluvio a su familia y a los animales sino que es salvado por las viajeras recibiendo la ayuda de ellas. Sin embargo en este episodio, se subvierte la historia bíblica en que Noé construyó el arca siguiendo el consejo de Dios y salvándose del diluvio.

Al continuar viajando, ellas se encuentran con figuras femeninas mitológicas como Antífona, Atenea, Electra y otras. Cuando ven el cadáver de Antífona, quien en la mitología fue condenada a ser enterrada viva por haber embalsamado y enterrado el cadáver de su hermano, las viajeras la entierran cantando una canción de cuna. Subvirtiendo la mitología griega, la autora hace reconocer a las viajeras la tristeza y la muerte desdichada.

Luego se sorprenden con la belleza de Atenea,⁵ la guerrera invencible:

obnubiladas contemplaron el paso de la diosa
reverberante como el sol
como el reflejo de
centellas en el agua
la guerrera Atenea
la invencible

las entrañas herméticas porque nació sin madre y
le es leal sólo a los hombres...(39-40)

Como en los epígrafes, aquí Ángel rechaza el concepto tradicional de la belleza y trata de enfatizar el valor de la guerrera valiente "reverberante como el sol", no como una mujer sumisa. Atenea se presenta con matices masculinos que le confieren presencia y poder. Se sugiere a partir de su caracterización el surgimiento de una figura luminosa que se contrapone a la oscuridad y al anonimato de la condición femenina.

En otra escena griega, cuando las andariegas ven a Electra, quien según la leyenda mató a su madre para vengarse de la muerte de su padre, la consuelan en lugar de castigarla, interpretándola con una nueva perspectiva de ella que está predestinada a asesinar a su madre.

La tercera historia comienza en Roma donde se descubren los horrores del circo. Ven cómo un hombre, que alude a Nerón, decide que la ciudad arda, cómo se construye el imperio para que luego caiga por la intransigencia de los hombres. Empiezan a darse cuenta de que los hombres crean la violencia y el dolor.

Después de presenciar la historia del viejo mundo, atravesando la tierra, ellas llegan al nuevo mundo y observan el pasado ancestral incluyendo la condición de la mujer hispanoamericana. En este segmento, los tiempos de la conquista en las regiones aztecas e incas con la gente precolombina y sus culturas, se ven desde la perspectiva de las mujeres. Éstas reconocen otros lados de la verdad que nunca antes se habían visto; su versión, desprendida de lo dominante y lo unívoco. Son testigos del momento de la invasión de los conquistadores en el que se presentan la muerte, la avaricia y la usurpación causadas por ellos. En su recorrido, las andariegas dan testimonio de la barbarie y del atropello contra las mujeres, las desgracias del mundo de los hombres y las destrucciones hechas en nombre de la razón:

así abrieron la historia. contaron como el hombre fue descendiendo a zonas de alevosía y zonas de poder. como la anguria los vició y se fueron anublando...laberintos cercados por rayos laser y zonas de plutonio donde yacían los cuerpos hibernantes. laboratorios para producir seres humanos como calcomanías. (111)

El peregrinaje milenar termina en el futuro con una visión de Nueva York en un espacio apocalíptico y las viajeras atestiguan la catástrofe del futuro y descifran la inscripción de Miss Liberty, la cual expresa la

máxima ironía de una civilización donde la libertad conduce al aniquilamiento. Se dan cuenta de que la civilización producida por la propia mano de los hombres resulta en el fin desastroso del mundo.

La narración concluye con una alusión al advenimiento de un nuevo mundo en el cual no existirá la mujer que tiene la imagen angélica tradicional: "ascendieron prendidas la una de la otra. Parecía una cadena de acero rutilante. Armaduras y espadas de cristal" (137). Ahora toman un nuevo papel como guerreras más que como madres, esposas o amas de casa, su papel tradicional.

Las andariegas representa una obra notable que despliega muchos aspectos postmodernos tanto en el tema como en las técnicas, la estructura y el lenguaje. En ella se desmantela la concepción occidental del sujeto histórico y a su vez se crea una conciencia de la mujer, desde ella misma. Destruye la lógica patriarcal, el objeto-mujer se apropia de su capacidad de reconocerse y así se convierte en sujeto de su propia autoría. En la obra, el acto de caminar se convierte en sinónimo de decomponer viejas imágenes de ellas mismas hechas por otros. Por lo tanto, las mujeres pueden liberarse de esas imágenes para tratar de auto-representarse desde la manera diferente y descubrirse a sí mismas. *Las andariegas* es un texto que demuestra la importancia de "las que no asistieron a la historia". En décadas recientes, la historia empieza a ser protagonizada por "los otros" que han sido excluidos. Por ejemplo, las mujeres que se apoderan de armas, recuerdos y sensaciones para luchar contra la injusticia y el tiempo, pero que nunca pierden su propia lógica. Entonces, como en la época postmoderna las mujeres han sido revalorizadas, las andariegas intentan vivir en un mundo de igualdad, tratando de desafiar a la muerte y de romper espejos donde su propia imagen está distorsionada. En ese nuevo mundo que dibujan las mujeres, las categorías de dominación de la cultura occidental se diluyen y sólo habrá guerra sin muertos "ni vencedores ni vencidos" (38).

Las andariegas de Albalucía Ángel es importante no sólo en la literatura colombiana sino también en la latinoamericana puesto que alcanza un nivel de desarrollo del concepto de identidad femenina dentro de un mundo que no niega la otredad. Es una de las obras que nos presenta la idea de que no hay sólo una historia homogénea de lo dominante sino que ésta es heterogénea.

NOTAS

¹ Ihab Hassan plantea otras perspectivas postmodernas como la carnavalización, la participación, entre otras. Véase *The Postmodern Turn* (Columbus: Ohio State UP, 1987) 167-187.

² Albalucía Ángel ha publicado cinco novelas: *Los girasoles en invierno* escrita, en Roma en 1968 y publicada en 1970, *Dos veces Alicia* (1972), *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1975), *Misiá señora* (1982) y *Las andariegas* (Barcelona: Argos Vergara, 1984).

³ Linda Hutcheon también afirma en *A Poetics of Postmodernism: History, Theory Fiction* (New York: Routledge, 1988) la dispersión del centro de autoridad y asume la necesidad de aceptar la conciencia de "los otros", de la alteridad.

⁴ Jean Franco señala que a ella solamente le han quedado la domesticidad y la maternidad (79-95).

⁵ Diosa griega e hija de Zeus. Reunía armoniosamente la máxima fuerza y la máxima sabiduría y se la representaba como una joven guerrera con casco y lanza.

OBRAS CITADAS

- Angel, Albalucía. *Las andariegas*. Barcelona: Argos Vergara, 1984.
- Cixous, Hélène. "The Laugh of the Medusa." *Feminisms: An Anthology of Literary Theory and Criticism*. Ed. Robyn Warhol. New Jersey: Rutgers UP, 1991. 334-349.
- Dejong, Jana Marie. *La otra historia: La novelística de las escritoras colombianas*. Diss. U of Colorado, 1995.
- Filer, Malva E. "Autorrescate e invención en *Las andariegas* de Albalucía Angel." *Revista Iberoamericana* 51.132-133 (1985): 649-55.
- Foucault, Michel. *The Archaeology of Knowledge*. New York: A Division of Random House, 1972.
- Franco, Jean. *Plotting Women*. New York: Columbia UP, 1989.
- Hassan, Ihab. *The Postmodern Turn*. Columbus: Ohio State UP, 1987.
- Hutcheon, Linda. *A Poetics of Postmodernism: History, Theory Fiction*. New York: Routledge, 1988.